

En toda España. . . 150 ptas. al mes
Extranjero. . . . 3000 " al año
Número suelto, 10 céntimos

EL BIEN PÚBLICO

Redacción y Administración, Plaza del
Príncipe, 11 y Rampa de la Abundancia, 16, teléfonos 20 y 84.

Dirección telegráfica: BIEN - MAHÓN

Fundado en 1.º de marzo de 1873. — (Segunda época)

Año XIV.

Mahón, Viernes 27 de julio de 1917

Núm. 13,290.

Los inventos yanquis

El submarino "Baby"

Mucho tiempo antes de que los Estados Unidos declarasen la guerra a Alemania, se constituyó en Washington el Comité de Inventos navales, formado por 22 miembros, bajo el célebre Thomas A. Edison, el hombre de los descubrimientos y de las distracciones. El presidente Wilson asistió a la primera reunión del Comité celebrada el 6 de octubre de 1915, y en un discurso, determinó los fines de la agupación de sabios; cooperar con una colaboración cerebral a la preparación militar para la guerra.

Edison propuso el plan para crear un laboratorio experimental, cuya instauración costaría cinco millones de dólares, y su sostenimiento anual unos tres millones de la misma moneda, aprobándose la idea.

A poco de funcionar el Comité, se presentó a su examen el proyecto de un pequeño submarino, que según sus autores, había de extirpar de los mares al temible submarino alemán. La prensa yanqui comentó largamente tal proyecto, al principio considerado como una maravilla de la ciencia y del arte naval, y luego juzgado definitivamente como un fracaso ridículo: una especie de tóxico para Daza, de nuestro año trágico 1898.

Sin embargo, cuando el Comité y la opinión americana habían dictado su fallo, con el calor de la indignación, se exportó a Europa la noticia de que el descubrimiento yanqui era una realidad, y los periódicos de por aquí echaban mano a las grandes titulares, y en algunas redacciones se fabricó el éxito, dando motivo a que a n hoy, muchos técnicos de café, se hagan dentro de su aliaofilia optimista, la pregunta de cuándo funcionarán los pequeños submarinos exterminadores.

Varios inventores (Tord, Parker, Tracy y algunos más), se disputaron la paternidad del proyecto de los submarinos "Baby" (o bebé), que deberían construirse por centenares o por millares. Serían muy pequeños, llevarían dos hombres como única tripulación, que desempeñarían todos los trabajos de a bordo, una bitoca: manejar y dirigir la embarcación, dando el rumbo y la inmersión, manipular la maquinaria, auxiliar, servir el aparato motor, mirar por los periscopios, disparar los torpedos, etcétera etc.

La velocidad del submarino sería de 40 millas; recibiría la enorme cantidad de aire necesario para el consumo de las máquinas de gas y descargaría los productos de la combustión al exterior, por medio de dos tubos verticales de unos cuatrocientos milímetros de diámetro, que se elevarían a la superficie del mar, igual que los periscopios. La potencia de los motores debía ser de 57 HP. para conseguir una velocidad de 10 millas, y el submarino iría provisto de un botalón con una bomba explosiva: éstos son en síntesis, las características del estupendo descubrimiento.

Claro está que el Comité de inventores no fué tan optimista como el autor, y dirigió a éste en forma de cuestionario, una serie de preguntas que, como es natural, quedaron incontestadas, y ese cuestionario fué el sarcástico que encierra el bizarro hallazgo, pseudo científico del bebé abortado.

Dada la proporción entre el número de caballos de fuerza motora, y la velocidad horaria del buque, resulta que para alcanzar 40 millas, hacían falta 3 200 HP., ya que 57 HP. producían 10 millas, según el proyecto, y una máquina de tan poca potencia, necesitaba un casco de gran tonelaje, y muchos hombres para su manipulación, que a la vez exigían aumento en el desplazamiento del submarino.

que de bebé, se convertiría en adulto. Los dos largos y gruesos tubos inyectadores de aire y exhaladores de gases perniciosos, emergiendo constantemente de la superficie, si se movía el submarino a razón de 40 millas, proyectarían dos enormes arcos de espuma, que harían fuese descubierto el submarino mucho antes de que llegase a distancia eficaz para disparar sus torpedos contra la nave enemiga. Además esa velocidad, proporcionaba todas las probabilidades a favor de que en lugar de conducir aire al fondo del submarino, embarcara agua en cantidad más que suficiente para convertirle en submarino definitivo antes de pocas horas.

Y la bomba en el botalón, parecía implicar que los efectos explosivos habían de producirse por choque del submarino con el barco agredido por él, y en semejante caso si volaba el buque atacado, ¿dónde irían a parar los pedazos del "Baby"?

Una revista yanqui del género serio, Scientific American, se lamentaba del reclamo hecho al "Baby", diciendo que sólo ha servido para probar una vez más el sobresaliente estado de los redactores de periódicos para explotar al público, colocando a sus lectores en sucesivas ediciones, asuntos emocionantes de cierta especie (que los españoles bautizamos con el nombre de camelos), y aconsejaba a sus compatriotas seducidos por el afán de la gloria de los descubrimientos, que cuando tratasen de resolver los complicados problemas de la navegación submarina, y de los medios para contrarrestarla, procurasen durante muchos meses, incorporarse los principios elementales sobre los que se basan, tanto la ciencia como el arte de la construcción naval submarina.

Y al mismo tiempo, el ministro de Marina norteamericano, prohibía que los submarinos de la clase F realizaran toda maniobra de inmersión, por evitar la repetición de la catástrofe del "F4", ocurrida en aguas de las Islas H. w. l. Decididamente, el fondo del Océano no está por la joven América.

JUAN B. ROBERT. (De "Las Provincias" de Valencia)

Minas y contraminas

La guerra de trincheras que se está haciendo, en largas extensiones los beligerantes, representa un verdadero prodigio de ingeniería subterránea.

Como el ataque y asalto al descubierto de una a otra trinchera, estando éstas cercanas es una verdadera temeridad, ante el fuego de las ametralladoras, granadas de mano, honda o ballesta, morteros y cañones y demás armas ofensivas análogas, se acude al pique y a la pala, a la mina y a la contramina. La guerra es de topas, como se le ha llamado muy propiamente.

Colocados los combatientes a unos metros, treinta y cuarenta unos de otros, empieza la apertura de las minas, que consisten en una galería estrecha y baja, que arranca de la última línea de trincheras y va, en línea recta, en busca de la trinchera enemiga.

El trabajo de los zapadores minadores es muy duro; pesadísimo el arrastre de tierras; excesivamente lenta la operación. Aun en condiciones inmejorables, no se adelanta más de cinco o seis metros en veinticuatro horas. Si el terreno es duro no se adelanta más de un metro

por día. Si, por el contrario, es demasiado blando, hay que sostener con obra de maderas las tierras que se desmoronan.

Abierta la galería principal de 1 a 1'20 metros de alto por 80 centímetros de ancho, se va estrechando todavía más, formando lo que se llama "ramal de combate"; éste es de unos 80 centímetros de altura por 50 de anchura.

En este ramal y en su parte más profunda, que se procura saiga debajo de la trinchera enemiga, se dispone el "horno de la mina", que es una cámara o depósito donde se coloca el explosivo.

A guisa de veces parte de la galería dos ramales, en cuyo fondo se abre un barrenos o taladro de unos ocho centímetros de longitud, apostándose en cada ramal un oficial experto provisto de "casco microscópico" en conexión con un pequeño aparato muy sensible a las trepidaciones terrestres o insignificantes, que permita auscultar las de la tierra enemiga.

Si los minadores no han sido descubiertos, prosiguen a la explosión por medio de una mecha común o de un conductor eléctrico; estalla la mina y queda una enorme embudo de quince metros de diámetro, y más parecido al cráter de un volcán, por donde se precipita la infantería ya preparada, cayendo sobre el enemigo y cargando a la bayoneta.

Si el trabajo ha sido descubierto, el enemigo sigue sus progresos y a su vez perfora la tierra con barrenos huecos, enchufados unos en otros, con su correspondiente explosivo que, al estallar, derrumba la mina enemiga.

A su vez, los minadores pueden advertir el trabajo del enemigo, y entonces aceleran el de la mina, para ganarles por la mano.

¡Oh, que momentos tan supremos para entrombos combatiendo subterráneos! Muchas veces la destrucción de las minas por contraminas no trasciende al exterior y da a seres humanos muerte y sepultura a un tiempo.

Esos ataques subterráneos pueden revestir la heroicidad de los que se desarrollan sobre la tierra, en los aires y sobre y debajo de la superficie del mar: heroicidad más sublime cuanto más sombría. Puede decirse que en este concepto los luchadores tienen bastante parecido, sin más diferencia que la de su tumba sólida y líquida.

¡Qué aspecto tan terrible e imponente el de ver salir de debajo de la tierra, tras el estruendo y por entre el humo de la explosión una manada de seres humanos cebándose en sus semejantes, víctimas unos y otros del demonio del orgullo, la ambición y la codicia que hacen imposible la paz duradera entre los hombres!

Femenina

Carnet de Modas

A pesar de la sencillez forzada de la moda hay todavía un margen bastante amplio para las combinaciones de la elegancia como puede verse en los tres modelos de que vamos a ocuparnos seguidamente, muy adecuados para la época que atravesamos. Tenemos primero un vestido de tela matroquile; azul claro;

es muy amplio y se corta en el nacimiento de las mangas y en el descote sobre una camiseta de muselina, va bordada de terciopelo negro. Un cinturón mantiene el vestido delante y detrás, pasando por aberturas hechas en la misma tela. Sienta muy bien. El segundo modelo es de shantung beurre, sin ningún adorno; se compone de un corpiño liso, ajustado, al que se une una falda frunciada. Las mangas son de muselina de seda y forman hombreras. El modelo último es un vestido de velo de algodón rosa, hecho con una falda terminada por engoladuras de tul rosa y una tónica cuyos pliegues se sostienen mediante un cinturón de terciopelo negro sobre el ormontan. El corpiño cruzado a la vieje. Mangas cortas con vuelta bordada por una engoladura de tul.

Hay muchos vestidos de tussor a los bordados de rojo vivo, al rededor de los bolsillos, en el delantero de la blusa y en el cinturón. Son muy prácticos para los paseos a pie, pero lo que hace sumamente elegante es que el mantón está combinado con esos bordados, sean cereza, violetas o verdes. Hecho en combinación con el vestido es una vulgaridad que conviene evitar. En trajes para campo hay mucha variedad y se ven modelos de gran originalidad y elegancia. Tal, por ejemplo, el primero que ofrecemos de esta clase; es de sarga blanca, el bajo de la falda forma vuelta de tejido escocés; la casaca se ajusta con un cinturón también escocés; el sombrero es igualmente del mismo tejido. Elegantisimo asimismo es el segundo modelo; es un vestido de velo, que lleva en el bajo de la falda una banda alta bordada en lana de diferentes tonos; igual disposición presenta el cinturón que se abotona a un lado; las vueltas de seda. También es de velo el tercer modelo. La falda es de dientes bordados y con motas de lana blanca. La tónica bordada por el mismo estilo. Como se lleva tanto la muselina, lisa o rayada, es esencial llevar transparentes. Los hay de seda, de limón y a la de bordado Richelieu. Este último había caído muy en desuso, vencido por el tul y el Venecia, pero ahora parece rehabilitado para esta necesidad de las transparentes. Cuando es muy fino, es de una gran elegancia; además tiene la ventaja de ser muy fácil de lavar. Se corta en forma de una banda recta que se retiene en los hombros por una cinta ancha.

Sabina de Beaumont.

París julio de 1917.

Sección Oficial

AYUNTAMIENTO DE MAHÓN

Sesión ordinaria del 23 de julio de 1917.

Presidió el señor Alcalde don Juan de Vidal y Oivar, con asistencia de los Concejales señores Carreras Hernández, Pons Zabala, Oives, Bieñlla, Gomila Carreras, Ponsetí Síntes, Escudero, Gomila Manent, Pons Castelli, Bosch, Panedas, Serra.

ACUERDOS. Aprobar el acta de la sesión ordinaria anterior.

Aprobar varias cuentas. Aprobar las cuentas de gastos de Beneficencia de junio y quedar enterado de la situación económica.

Adquirir trescientas sillas. Encargar a don Rafael Olives la inspección del Teatro Principal mientras esté en uso de licencia el concejal señor Pons Sitjes.

Quedar enterado con agrado de las Memorias del último curso presentadas por don Mateo Fontirroig, regente de la escuela municipal para obreros y doña Catalina Sastre profesora de la escuela nocturna de adultos y que se manifieste a dichos señores se tendrán presentes sus indicaciones referentes a mejorar el material.

Agradecer a don José Buadas, V.

dal los trabajos que gratuitamente viene efectuando en la enseñanza de francés a los alumnos de la escuela municipal de obreros.

Conceder las siguientes licencias: A don Juan Pons Reixart para abrir una puerta y revocar el zócalo del frontis nú. n. 81 de la calle de Prieto y Caules.

A don Pedro Tomás Stjes para tapar una puerta, abrir otras dos, modificar un balcón y elevar parte del frontis de la casa nú. n. 911 de la calle de Reig y Pons.

A los señores Pons, Reig y Pons para instalar un motor eléctrico de un caballo de fuerza en la casa número 39 de la calle de San Fernando.

Nombrar al oficial de Secretaría don Lucas Seguí Carreras para la entrega de los mozos en Caja.

Aprobar el Presupuesto extraordinario de los Establecimientos de Beneficencia para este año.

Facultar al señor Teniente de Alcalde encargado de las afueras para que disponga lo que sea procedente al objeto de que las fiestas que los pueblos de San Clemente y Lluemasan dedican a sus Santos titulares, se efectúen como en años anteriores.

Quedar enterado de haber sido el Ayuntamiento invitado a los festejos que el Cuerpo de Caballería dedica a su Santo Patrono.

Manifiestar a doña Margarita Seguí Carreras y otros tres propietarios de verjales situados junto al torrente de la fuente d'en Simón que por ahora no procede variar ninguno de los acuerdos que el Ayuntamiento tiene tomados con relación a las aguas que el señor don Pedro Mir posee de dicha fuente, para riego de sus verjales.

Pomeras y N. Musquerote, teniendo dicho señor derecho a mantener la trancada o presa en el cauce del torrente citado, con sujeción a las condiciones que la Corporación municipal fijó en sesión de 25 de abril de 1902. Bide acuerdo deberá ser tanben comunicado al señor Mir.

Nombrar administradores de entierros a don Pedro Prats Defus, don Pedro Vives Ferrer, don Bartolomé Prats Caules y don Guillermo Llobera Gomila.

Nombrar a doña Juana Caules y doña Catalina Garriga para asistir a los cadáveres del sexo femenino.

Participar al señor Obispo de Menorca que del nombramiento de administradores de entierro se han efectuado con arreglo a las disposiciones del Reglamento del Cementerio Católico.

A INFORME De la Comisión de Hacienda, cuentas.

De la Comisión de Fomento: Instancia de don Antonio Fernández Reura pidiendo permiso para levantar las dos puertas de la casa número 3 y 5 de la calle de Santo Cristo y cambiar la ventana.

Instancia de don Bernardino Bagur pidiendo se le autorice traspasar a favor de su hijo Juan Bagur Alumbra el contrato de arriendo del trozo de terreno que el municipio posee en la cuesta de detrás del matadero. Don Juan Bagur acepta el traspaso y pide se le prorrogue por veinte años.

Instancia de don Antonio Síntes Ametller pidiendo permiso para reconstruir de sillares la pared de una viña que posee en el camino de d'alt San Juan.

Moción del señor Botella para modificar la rasante de parte del arroyo de la calle de Portal de Mar al objeto de conducir las aguas llovedizas a la boca de la nueva alcantarilla.

A estudio de la Comisión de Beneficencia las siguientes proposiciones solicitando el arriendo del Teatro Principal:

De don Vicente Andreu de la Torre que acepta las condiciones del concurso y se ofrece dar 4.250 pesetas anuales.

De don José Llopis Aragónés que acepta las condiciones del concurso, se ofrece dar 4.000 pesetas anuales.

De don José Llopis Aragónés que acepta las condiciones del concurso, se ofrece dar 4.000 pesetas anuales.

De don José Llopis Aragónés que acepta las condiciones del concurso, se ofrece dar 4.000 pesetas anuales.

De don José Llopis Aragónés que acepta las condiciones del concurso, se ofrece dar 4.000 pesetas anuales.

De don José Llopis Aragónés que acepta las condiciones del concurso, se ofrece dar 4.000 pesetas anuales.

De don José Llopis Aragónés que acepta las condiciones del concurso, se ofrece dar 4.000 pesetas anuales.

pagaderas por anualidades anticipadas y pagar además también por anticipado la anualidad de trescientas cuarenta pesetas importe de la máquina, cabina, piano, decoraciones y otros.

Y se levantó la sesión.

Rosalía de Castro

El monumento erigido en Santiago en memoria de la gran poetisa gallega es una demostración, algo turbia, de la veneración en que tiene Galicia a la tierna e inspiradísima Rosalía. La literatura gallega no es nada que refleje el alma del país de modo tan cabal como los versos admirables de esta insigne mujer. Lo mismo en los apacibles "Cantares" que en las melancólicas y a veces desgarradas poesías de "Follas novas" y de "Alas de miña terra", Rosalía de Castro expresa con maravillosa verdad, las esperanzas, las quejas, los dolores del pueblo gallego. Pero Rosalía no es solo un poeta regional cuya fama debe quedar circunscrita a los límites del país en cuya lengua dulcísima dió forma a sus emociones, Rosalía de Castro es, sin duda alguna uno de los más grandes poetas del siglo XIX. La crítica española apenas paró la atención en su obra genial preocupada casi exclusivamente de lo que se escribe en castellano. Pero ya se empieza a hacer justicia a los altísimos merecimientos de la eximia poetisa y su nombre no tardará en figurar entre los más preclaros de la poesía universal. Al acto de descubrir el monumento que se eleva en Compostela asistirá en representación de la Academia Española, el ilustre académico y político gallego don Augusto González Besada; cuyo discurso de ingreso en la docta Corporación ha versado precisamente sobre la obra de Rosalía. La presencia de la Academia da un carácter nacional al homenaje que recibe la gran lírica gallega.

X. X.

Uno que se va

Antón del Olmet, el joven periodista fundador de "El Parlamentario", desde cuyas columnas defendió con calor la política del actual gobierno; en plena Jauja ministerial, abandona su cómoda posición y toma otros rumbos; así nos lo anunció ayer nuestra agencia telegráfica. Prólogo de su determinación, es el artículo que transcribimos; mientras esperamos el epílogo; en el próximo correo.

¡Chitó! Eso manda. Eso manda, como en tiempos del buen Torquemada y del Conde-Duque, como en tiempos de Calomarde y de Narváez. ¡Chitó!

No se puede comentar la guerra, o sea el suceso belicoso más interesante que ha ocurrido desde la creación del mundo.

No se puede hablar del pleito militar, estupendo acaecimiento español, no suficientemente estudiado por los hombres capaces.

No se puede hablar de los parlamentarios catalanes.

No se puede hablar de torpedeamientos.

No se puede hablar de nada. Envía uno sus galeradas al censor con una tristeza humilde. ¿Lo tacharán? ¿No lo tacharán? ¿Quedará reducida esta información a una gedeonada? ¿Acabarán, en fuerza de tachaduras y enmiendas, por expresar todo lo contrario de lo que queremos decir?

Toda la prensa es ministro al ahorra. Y claro que esto es muy agrdable para el Ministerio, pero no lo es para los que disienten del Gabinete.

Yo, Juan, estoy verdaderamente molesto. No soy un revolucionario, pero disto mucho de creer que vivir-

